

Pilar Copete Saldarriaga

“El rol del artista es proyectar lo que ve en sí mismo” Max Ernst

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

Resumen

El ensayista y escritor Juan Gustavo Cobo Borda comparte con los lectores de esta edición de Poliantea, una reflexión sobre la obra de Pilar Copete. Con una cuidadosa aproximación a los temas de la artista, Cobo Borda revela, entre otras cosas, el diálogo entre la ciudad y la naturaleza y el sentido de la espiritualidad al que evoca la pintura de Copete.

Abstract

The essayist and writer Juan Gustavo Cobo Borda shares with the readers of this edition of Poliantea, a reflection

on the work of Pilar Copete. With a careful approach to the topics of the artist, Cobo Borda reveals, among other things, the dialogue between the city and nature and the spirituality that recalls the paintings of Copete.

Palabras clave

Pilar Copete, pintura contemporánea, artistas colombianos, dibujo, pintura.

Keywords

Pilar Copete, contemporary painting, Colombian artists, drawing, painting.

En su nuevo estudio de Bogotá, desde el piso 11 de la calle 67 con 11 Pilar Copete contempla desde su ventana tejas de barro y paredes de ladrillo: las casas de Quinta Camacho conservan una estructura definida, de cubos y ángulos rectos. Ve también unas lejanas montañas azules, que habitan en sí mismas y se profundizan con las horas. Esa firmeza le da pie para un trabajo con el contraste, donde algo pesado y opaco se ve destacado por nubes livianas y desvanecidas.

Por ello sus acuarelas se hacen por momentos muy líricas, con orlas de luz que no las ciñen sino que las proyectan, hacia una dimensión espiritual, donde el paisaje

se inserta en la ciudad y la naturaleza logra que las edificaciones asciendan y se establezcan en las miradas que las recrean. Pinta lo efímero, pero lo hace sobre papeles pesados y rugosos, o lo pone a jugar con soportes brillantes o apagados, que le otorgan una animada vivacidad a su tarea.

Ha logrado ya una sabia madurez técnica, que la lleva a decir: “Dibujar no te deja pensar. Te hace soñar”. Por ello su biblioteca alberga centenares de libretas de *sketchs*, en las que registra cada día el paso de las horas, los motivos del asombro, las citas de la lectura o los viajes por el mundo al parecer inabarcable de la cultura.

Ha logrado ya una sabia madurez técnica, que la lleva a decir: “Dibujar no te deja pensar. Te hace soñar”.

Respirar, en la
pintura, esa
tensión, esa
energía, que
se libera con la
mancha, fluye
con el lápiz,
o se oculta
en la misma
transparencia.

Pero ese mundo ha quedado fijado en toda la evolución de su trabajo, trátase de un árbol rugoso como de un edificio con carga de historio. Trátase de la niña, que ensimismada y solitaria, recoge caracoles en la playa o de la mujer que en el campo ve otra mar con su música de manchas y sutilezas: El ritmo ondulado de los Manizales.

O acorde con esa dimensión de campo y aire animales en libertad, que se traspuntan en solo signos plásticos, incisiones oscuras sobre esas telas en naranja o rojo, que poco a poco se nos develan como gallinas o caballos. Un devoto ejercicio de acceso al cual no son ajenos sus varios viajes a la India y a las clases que como maestra imparte sobre

Reseña de autor

Juan Gustavo Cobo Borda

Colaborador Revista Poliantea

Poeta y ensayista bogotano. Fue director durante una década (1973-1984) de la revista *Eco*, de la librería Buchholz, y fundador de la Gaceta, del Instituto Colombiano de Cultura. Ha ocupado cargos diplomáticos en Buenos Aires y Madrid y fue embajador en Grecia. Miembro número de la Academia Colombiana de la Lengua desde 1993, y correspondiente, de la Academia Española. Ha sido jurado tres veces del Premio Juan Rulfo, (Guadalajara, México); del Rómulo Gallegos, (Caracas); del Reina Sofía de poesía iberoamericana (Madrid) y del Neustad, Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Ha colaborado con otras publicaciones, como *Plural*, de México, ABC, de España, y *El Nacional de Venezuela*.

Entre sus poemarios figuran *Consejos para sobrevivir* (1974); *Todos los poetas son santos* (1987); *Dibujos hechos al azar de lugares que cruzaron mis ojos* (1991) y *La Musa inclemente* (2001), entre otros. Algunas de sus publicaciones son *Lengua Erótica: antología poética para hacer el amor* (Bogotá: Villegas Editores, 2004), *Lector impenitente*, *El olvidado arte de leer*, *Enclave de palabras número tres*, *Acosado animal* (Politécnico Gran Colombiano 2010), *Vargas Llosa: La pasión de narrar* (Alfaguara 2010), son sus más recientes publicaciones.

El Gobierno de Brasil acaba de otorgarle la orden "Barao de Rio Branco" por su difusión de la cultura brasileña por su libro *Leer Brasil* (segunda edición aumentada, 2010)

yoga. Respirar, en la pintura, esa tensión, esa energía, que se libera con la mancha, fluye con el lápiz, o se oculta en la misma transparencia.

Por ello aquellas series suyas que hicieron alusión al trabajo (pescadores en la playa extrayendo las redes) o al deporte (atletas, ciclistas, aros en el parque), no resaltan el esfuerzo sino propenden hacia lo que solo se pudieran denominar danza de los contornos, nivel físico del conocimiento de sí mismo, registrado en la pintura.

Que adquiriría en las formas del rito un intento de acceder a lo mítico, a esa prehistoria de ciervos y de objetos ceremoniales, en los que la pintura se funde con la alfarería en su afán de hundirse en aquella arcilla roja con que se moldearon las primeras imágenes. Una ofrenda, una celebración, donde la subsistencia se torna religiosa y la geometría, con sus triángulos y rectángulos, configura vasijas que pueden aludir a nuestros indígenas como a la arqueología de un sentimiento primordial. A un alba del mundo.

Todas estas suscitaciones las produce el arte de Pilar Copete, cada vez más ducha en técnica plástica pero, a la vez, más dispuesta a incursionar en el horizonte, en perpetua fuga, que arde y la ruta de los mil soles que la conducirá, cómo no, a lo inesperado. A la obra de arte que no puede prever ni planificar sino que tiene tanto de sueño como de razón.

Quizás por ello Max Ernst escribió en su momento: "Es como espectador que el autor asista al nacimiento de su obra. El rol de artista es proyectar lo que ve en sí mismo". Así lo intenta Pilar Copete, cada día, de forma cada vez más leve y más profunda.

Encuentro mágico

ÁNGEL MARCEL

Resumen

En un café internet de Chapinero, él redacta un mensaje dirigido a una mujer que ama. Le escribe que la ha estado esperando y que unos minutos antes se había sentado en el parque de Lourdes para tener un encuentro mágico con ella.

Abstract

In an Internet café of Chapinero, he writes a message to a woman he loves. He writes that he has been waiting

for her and that a few minutes before, he had sat in the Lourdes Park for a magical encounter with her.

Palabras clave

Chapinero, Parque de Lourdes, encuentro mágico, mariposa.

Key Words

Chapinero, Lourdes Park, magical encounter, butterfly.

Son las 2:36 de la tarde del 15 de abril del año...

Él está en un café internet de Chapinero, pues desea enviar un mensaje a la mujer que ama y ha estado esperando. Le escribe. Empieza por decirle que a las 2 en punto llegó al parque de Lourdes para sentir allí –en el sitio– un eventual encuentro mágico con ella. Quería vivir el texto frase por frase, palabra por palabra. Le cuenta que entre las 2:00 y las 2:30 caminó varias veces de la acera de la cafetería “San Fermín” al restaurante “Navarra”, y de allí al atrio de la iglesia.

La iglesia de Lourdes es una mole gótica que nos recuerda la pesadumbre leve y

vaporosa de las catedrales medievales.

Aunque cerradas durante el día, sus puertas se abren al deseo de los amantes que se citan allí y quisieran entrar para sentarse un rato en algún escaño, uno al lado del otro, tomados de la mano, sin decirse nada.

En el centro del parque tocaban música andina. Otros vendían cachivaches y baratijas, o se dirigían aprisa a quién sabe dónde, enceguecidos por el afán. El ruido del tráfico y de los oficios hacía casi inaudible el silencio, pero él, acostumbrado a callar y a no prestar sus oídos a las palabras sordas, lo llevaba dentro de sí como se lleva un tesoro, como la llevaba a ella, el tesoro de su amor. Mientras recorría el

Treinta minutos
bastaron para
revivir la
historia de su
amor.

atrio a pasos lentos, se le acercó un joven vestido de gris oscuro, con maletín y gafas negras, y le preguntó si por casualidad esperaba a un señor Wills. Él lo miró con desconfianza pues vio en sus ojos y en sus gestos la intención del asalto, o quizás la burla de un mal presagio, o la urgencia de entregarle alguna excusa que tal vez ella le enviara para justificar su ausencia aquella tarde. Sea como fuere, lo ignoró. Lo miró sin responderle y, con cierto temor, se hizo a un lado.

Treinta minutos bastaron para revivir la historia de su amor. Recordó que, aunque en otras ocasiones ese había sido el sitio del encuentro, sentía la misma emoción de la primera vez. El amor seguía intacto. Por eso estaba allí, esperándola de nuevo. “*Esperándola*” quería decir que era posible que ella no fuera, pero él tenía la clave para que llegara: “Las cosas –se dijo– ocurren mejor cuando no suceden, se dicen mejor cuando no se dicen, se sueñan mejor cuando estamos solos”. Pensó en los chamanes amazónicos que guían con su clara evidencia la mente de las personas hasta hacerlas ir al sitio deseado. Aunque solo era un aprendiz de brujo, un artista discreto apenas iniciado en otras formas no conven-

Reseña de autor

Ángel Marcel

Politécnico Grancolombiano
piriarte@poligran.edu.co

Ángel Marcel es el nombre literario de Pompilio Iriarte Cadena (Neiva, 1945), profesor, escritor y poeta colombiano, autor de los poemarios: *Una pausa total* (1980), *Transgresión y anacronismo* (1990) y *Obra poética* (1997), además de nueve libros de texto para la enseñanza del español y la literatura. Por su trabajo poético mereció en 1988 la primera mención de honor en el Concurso Hispanoamericano de Poesía Octavio Paz; en 1989 el primer lugar en el Premio Nacional de Poesía Alférez Real, de la Universidad del Valle; y en 1991 el Premio Nacional de Poesía Carlos Castro Saavedra. En la actualidad es profesor de Literatura en el Gimnasio Moderno y director de Eventos Culturales del Politécnico Grancolombiano.

cionales del conocimiento, un poeta que intentaba –a veces sin lograrlo– la identidad de palabra y acto, de verbo y cosa, tenía el recurso de su amor para obrar el prodigio de su presencia, pues el arte de las apariciones no le era del todo desconocido.

Si un dios había dicho alguna vez: “Hágase la luz, y la luz se hizo”, él podría decir con toda la fuerza de su pensamiento:

“Ven, mi amor”, y su amor vendría. Así lo dijo. Y agregó: Ya vienes cerca, siento tu presencia aquí, siento tu cercanía como el vuelo de una mariposa en Nueva Delhi, capaz de producir, no obstante la distancia, una pequeña ola en las aguas atlánticas de Cartagena, y llegas hasta aquí donde te espero bajo la forma de esta otra – ¿o la misma?– mariposa que acaba de posarse junto a mí, en la rama sinuosa de ese árbol.

Pensó en la posibilidad contraria: que la mariposa del parque de Chapinero produjera la ola en el mar de Cartagena, y que esta apareciera bajo la especie de una mariposa en Nueva Delhi. En ese caso él podría estar también en esa ciudad esperando a su amada, pues en verdad la quería y la estaba deseando.

El amor –se dijo mientras pensaba– nos vuelve ubicuos y atemporales. Hoy podrá ser el ayer que fue mañana. Estoy aquí y estoy en ella, en Chapinero, en Roma, en su casa, en su lugar de trabajo, donde esté. En Berlín, Cartagena, Nueva Guinea o Nueva Delhi.

Cómo lo emocionaron esos pensamientos, pues querían decir –si es que algo quiere decir y significa alguna cosa–, que ya estaba con ella gracias a un sentimiento que junta como el imán todos los puntos luminosos de aquel mundo en el que habitan los que, amando, son queridos.

Como conocía el aroma que un sándalo en flor le había prestado, dijo:

Siento tu perfume como el olor de los naranjos florecidos en los jardines del palacio de la Alhambra, y puedo aspirarte aquí en estas palabras que te digo, que son las mismas que me dices

“Que son las mismas que me dices”, repitió. Y agregó: “Quiere decir que estás diciendo ahora las mismas palabras que tomo de tu boca”.

Qué maravilla. Qué emoción. Qué sentimiento. Qué aroma tan conceptuoso y, a la vez, tan ligero y ágil, alto y hondo. Qué perfume tan tibio, tan dulce, suave y armonioso, y al tiempo indefinible.

Se acordó de los diccionarios. En un buscador de internet escribió la palabra “beso”. Hizo clic en “buscar ahora”, y leyó:

Beso. (Del lat. *basium*, voz de or. celta). m. Acción y efecto de besar. // 2. Ademán simbólico de besar. // 3. Golpe que se dan las cosas cuando se tropiezan unas con otras, // 4. Golpe violento que mutuamente se dan dos personas en la cara o en la cabeza. // - de judas. m. beso u otra manifestación de afecto que encubre traición. // - de paz. m. El que se da en muestra de cariño y amistad. // - volado. m. coloq. Ecuad. El que se da a la distancia con el gesto de los labios y un ademán de la mano. // comerse a -s a alguien. fr. coloq. Besarle con repetición y vehemencia.

Nada que ver con lo que sentía. El beso era otra cosa, y de ello no hablaban los diccionarios. Un beso era darle a ella el mundo y tomarlo de su boca. Era probar –comprobar– con la lengua lo que la lengua de ella probaba y comprobaba. Era saborear el mismo manjar a dos bocas, de modo que

no hubiera diferencia entre el sabor, la gustadora, el gustador, el gusto y lo gustado.

Conocía su voz nacida de las intimidaciones de su alma. Repitió su nombre una y otra vez y, a pesar de los ruidos de la calle, pudo oír que ella le respondía. Cerró los ojos y oyó con claridad estas palabras:

He venido porque me llamaste. He accedido a tu voz como el arroyo al río, como el río a las aguas del océano, como el mar a las nubes, como las nubes a las gotas de la lluvia, como el aguacero al arroyo, y tú vienes a mí, a mi encuentro, como el arroyo al aguacero, como la lluvia a las nubes, como las nubes al mar, como el océano al río, como el río a las aguas del arroyo.

*Era probar
–comprobar–
con la lengua lo
que la lengua
de ella probaba
y comprobaba.
Era saborear el
mismo manjar
a dos bocas,
de modo que
no hubiera
diferencia
entre el sabor,
la gustadora,
el gustador,
el gusto y lo
gustado.*

Él y ella eran, pues, el mundo en su ir y venir sin tiempo, sin espacio, sin viaje ni destino, sin procedencia ni historia, sin porqué ni movimiento. Se sentía un hombre lleno de amor por alguien que tal vez también lo quería.

Hizo clic en “enviar”.

A las 2:57, después de pagar por el servicio, salió a la calle. Quería irse a su casa. Caminó de la acera de la cafetería San Fermín al restaurante Navarra, y de allí al atrio de la iglesia.

Allí se agolpaba la gente como si hubiera ocurrido algo extraordinario. Entre el grupo estaba el joven del maletín y las gafas negras. Miró el reloj: eran las 3 de la tarde. Como pudo llegó al centro del círculo y vio, no sin asombro, que todo el mundo miraba sobre las lozas del atrio de la iglesia, posada con infinita gracia, una sencilla y bella mariposa que él ya conocía.